

Jonás

¹ La palabra de Yahvé llegó a Jonás, hijo de Amitai, diciendo:

² “Levántate, ve a Nínive, esa gran ciudad, y predica contra ella, porque su maldad ha subido hasta mi presencia”.

³ Pero Jonás se levantó para huir a Tarsis, lejos de la presencia de Yahvé. Bajó a Jope y encontró una nave que iba a Tarsis; pagó el pasaje y embarcó para ir con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Yahvé.

⁴ Pero Yahvé envió un fuerte viento sobre el mar, y se desató una tempestad tan poderosa que la nave corría el riesgo de romperse.

⁵ Entonces los marineros tuvieron miedo y cada uno clamó a su dios. Arrojaron al mar la carga que había en la nave para aligerarla. Pero Jonás había bajado al interior de la nave y se había acostado, y estaba profundamente dormido.

⁶ El patrón de la nave se le acercó y le dijo: “¿Qué haces ahí dormido? ¡Levántate, invoca a tu Dios! Tal vez tu Dios se fije en nosotros, para que no perezcamos”.

⁷ Todos se dijeron: “¡Venid! Echemos suertes para saber por culpa de quién nos ha sobrevenido este mal”. Así que echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.

⁸ Entonces le preguntaron: “Dinos, te rogamos, ¿por causa de quién nos ha venido

este mal? ¿Cuál es tu oficio? ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu país? ¿De qué pueblo eres?”.

⁹ Él les respondió: “Soy hebreo y temo a Yahvé, el Dios del cielo, que ha hecho el mar y la tierra firme”.

¹⁰ Entonces aquellos hombres sintieron un gran temor y le dijeron: “¿Qué es lo que has hecho?”. Pues sabían que huía de la presencia de Yahvé, porque él mismo se lo había dicho.

¹¹ Le preguntaron: “¿Qué haremos contigo para que el mar se nos calme?”. Pues el mar se embravecía cada vez más.

¹² Él les respondió: “Levantadme y arrojadme al mar. Entonces el mar se os calmará; porque sé que por mi culpa os ha sobrevenido esta gran tempestad”.

¹³ Sin embargo, los hombres remaron con ahínco para alcanzar tierra firme, pero no pudieron, porque el mar se volvía cada vez más tempestuoso contra ellos.

¹⁴ Entonces clamaron a Yahvé y dijeron: “Te rogamos, Yahvé, que no nos dejes morir por la vida de este hombre, ni nos hagas responsables de sangre inocente; porque tú, Yahvé, has hecho lo que te ha parecido”.

¹⁵ Tomaron, pues, a Jonás y lo arrojaron al mar; y el mar detuvo su furia.

¹⁶ Entonces aquellos hombres temieron mucho a Yahvé, ofrecieron un sacrificio a Yahvé e hicieron votos.

¹⁷ Yahvé preparó un gran pez para que se tragara a Jonás; y Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches.

2

¹ Entonces Jonás oró a Yahvé, su Dios, desde el vientre del pez.

² Dijo:

“En mi angustia clamé a Yahvé,
y él me respondió.
Desde el seno del Seol pedí auxilio,
y tú oíste mi voz.

³ Porque me arrojaste a lo profundo,
en el corazón de los mares;
la corriente me envolvió.

Todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí.

⁴ Entonces dije: ‘He sido expulsado de tu presencia;
sin embargo, volveré a mirar hacia tu santo templo’.

⁵ Las aguas me rodearon hasta el alma,
el abismo me envolvió;
las algas se enredaron en mi cabeza.

⁶ Descendí a los cimientos de los montes;
los cerrojos de la tierra se cerraron sobre mí para siempre;
mas tú sacaste mi vida de la fosa, Yahvé,
Dios mío.

⁷ “Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Yahvé,
y mi oración llegó hasta ti, a tu santo templo.

⁸ Los que siguen a los ídolos vanos abandonan su propia fidelidad.

⁹ Mas yo, con voz de alabanza, te ofreceré sacrificios;

cumpliré lo que prometí.
La salvación pertenece a Yahvé”.

¹⁰ Entonces Yahvé habló al pez, y este vomitó a Jonás en tierra firme.

3

¹ La palabra de Yahvé llegó a Jonás por segunda vez, diciendo:

² “Levántate, ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te daré”.

³ Jonás se levantó y fue a Nínive, conforme a la palabra de Yahvé. Nínive era una ciudad tan grande que se requerían tres días para recorrerla.

⁴ Jonás comenzó a entrar en la ciudad el primer día de camino, y pregonaba diciendo: “¡Dentro de cuarenta días Nínive será destruida!”.

⁵ Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, proclamaron ayuno y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos.

⁶ Cuando la noticia llegó al rey de Nínive, este se levantó de su trono, se despojó de su manto real, se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza.

⁷ E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por decreto del rey y de sus grandes, lo siguiente: “Que hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento ni beban agua;

⁸ sino cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios fervientemente; y

convuértase cada uno de su mal camino y de la violencia que hay en sus manos.

⁹ ¿Quién sabe si Dios se volverá y se arrepentirá, y se apartará del furor de su ira, de modo que no perezcamos?”.

¹⁰ Vio Dios lo que hicieron, cómo se convirtieron de su mal camino, y se arrepintió Dios del mal que había dicho que les haría, y no lo llevó a cabo.

4

¹ Pero esto disgustó mucho a Jonás, y se enojó.

² Oró a Yahvé y dijo: “Te ruego, Yahvé, ¿no es esto lo que yo decía cuando aún estaba en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía que eres un Dios clemente y misericordioso, lento para la ira y grande en misericordia, y que te arrepientes del mal.

³ Por tanto ahora, Yahvé, te ruego que me quites la vida, porque mejor me es la muerte que la vida”.

⁴ Yahvé le preguntó: “¿Haces bien en enojarte tanto?”.

⁵ Jonás salió de la ciudad y se sentó al oriente de ella; allí se hizo una enramada y se sentó bajo su sombra, esperando a ver qué sería de la ciudad.

⁶ Entonces el Señor Dios dispuso una planta, y la hizo crecer sobre Jonás para que hiciese sombra sobre su cabeza y le librase de su malestar. Y Jonás se alegró mucho por aquella planta.

⁷ Pero al amanecer del día siguiente, Dios dispuso un gusano, el cual hirió la planta y esta se secó.

⁸ Y aconteció que, al salir el sol, Dios dispuso un recio viento solano; y el sol hirió la cabeza de Jonás, de modo que se desmayaba y deseaba la muerte, diciendo: “Mejor me sería morir que vivir”.

⁹ Entonces dijo Dios a Jonás: “¿Haces bien en enojarte por la planta?”. Y él respondió: “Hago bien en enojarme, hasta la muerte”.

¹⁰ Y dijo Yahvé: “Tú te compadeciste de la planta, por la cual no trabajaste ni la hiciste crecer; que en una noche nació y en una noche pereció.

¹¹ ¿Y no habré yo de tener piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben distinguir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?”.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el
mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2026-04-04

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 4 Apr 2026 from source files dated 4 Apr 2026

fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13